

# Paquillo y Ré, carnaval en estado puro



Paquillo y Ré parodiando el problema del agua.

“Tres negocios hay en el pueblo / que ganan mucho dinero / Los Pepotes, Bernardino / y Juan Miguel El pellejero”. Esta coplilla la escribió a finales de los años 80 Domingo Alhambra Prieto. Su pareja carnavalesca de entonces, Diego Palacios Estacio, el popular ‘Ré’, guarda con enorme cariño las ingeniosas estrofas del recordado Domingo ‘Patrón’. Él, y su inolvidable jefe, Jesús Onsurbe, fueron sus grandes mentores en asuntos de carnaval. Después, Diego Ré se unió a Francisco Rodríguez Rabadán ‘Paquillo’. Clásico de clásicos. Hace 23 años que no fallan a su cita. Una pareja de hecho sin la que no podría escribirse la historia del carnaval solanero.

AURELIO MAROTO ▼

Érase una vez un hombre a un disfraz pegado: Paquillo. Recuerda con claridad aquel año que salió con una sábana llena de trastos para vender, como buen estraperlista. “Llamaba a las casas ofreciendo pendientes, sortijas, colchas, sábanas, mantele-rías...”. Era el año 1950 ¡ayer mañana!, cuando el carnaval estaba oficialmente prohibido. Pero sólo oficialmente. “A veces huíamos de la policía y nos metíamos en las casas”. “A quien pillaban, lo pelaban al cero como castigo”. Por suerte, él no sufrió esa ‘humillación’. “Yo no tuve problemas” –nos dice-. Salvo una vez, mientras hacía un curioso truquillo –que todavía sigue haciendo- con un pañuelo de mano. “El alcalde Toboso y el sargento de la policía me pararon en la plazuela y me preguntaron qué hacía con ese pañuelo; les hice el truco, se rieron y me dejaron ir”.

Las anécdotas se agolpan. “Un año salimos con una borrica de Martín ‘Rabote’ y en el bar de Bernardino se bebió un litro de vino de la sed que llevaba el pobre animal”. Otro año lo paró un Guardia Civil en pleno baile de Onsurbe mientras parodiaba a un vendedor de tabaco. “Sí, me paró... y me compró un paquete”. Y en esas ventas callejeras de casa en casa, no olvida aquel día en una casa de la calle Emilio Castelar. Una madre llamó a la hija para que bajara a ver si le interesara algo; tuve que decirle quien era”.

Ya octogenario, Paquillo aún tiene gasolina. El carnaval se lleva en la sangre. Se ha disfrazado de todo y de todos, siempre guardando el debido respeto, o eso dice. Diego Ré es su ‘media naranja’ desde hace más de dos décadas. Menudo de estatura, hacía una pareja perfecta con el espigado Domingo Alhambra para encarnar a Tip y Coll (1978) o El Pulga y el Linterna (1988). “Si el tiempo

lo permite / habrá corrida en el Castillo / el Pulga y el Linterna / y de sobresaliente, Paquillo” –decía una de sus coplillas, que cantaban en la célebre Discoteca Pelephan. “¡Un año fuimos teloneros de “Los Chichos” –recuerdan-. Allí hacían crítica y sátira a cosas del pueblo, por ejemplo cuando las autoridades del momento organizaban copiosas comilonas en el paraje de La Mina. “Al CF La Solana le llamábamos el CF Cordero Minal; por qué será...”

Paquillo y Ré han hecho parodias de lo más variopinto, y también de lo más ingenioso. En estos años han sido el mantero y el policía, el médico y el enfermo, la vieja y el viejo, la Pantoja y Julián Muñoz... Pero también han salido de turistas, de aguadores, de enfermos con goteo, de religiosas, de niños robados o de boxeadores. Un carrusel de disfraces que conservan como oro en paño. “Yo tengo un armario lleno” –comenta Paquillo- “Y yo una cómoda repleta” –nos dice Ré-.